



Acidas páginas de la novela urbana

El encanto de una narración "desagradable"

JORGE OSUNA, alias El Tunas, es el protagonista de *Uno soñaba que era rey* (Plaza y Valdés, Colección Platino, México, 1989), novela que da una versión nada rosa de la ciudad de México —la urbe más grande del mundo, sin duda, la que tiene los más grandes problemas y, también, el atractivo de los centros de poder—; una versión diametralmente opuesta a la que inventaron los escritores llamados de "la Onda" (Sáinz, Agustín, García Saldaña, Avilés). Frente a la ciudad de los niños bien que hacían del rock y la cultura, la sexualidad liberada y la falta de conciencia social su caldo de cultivo, se levanta esta ciudad de Enrique Serna, un joven escritor oriundo del Distrito Federal, que es una ciudad sin máscaras, sin sofisticaciones literarias. *Uno soñaba que era rey* puede con facilidad ser una novela repulsiva: sus personajes (El Tunas, niño callejero —gamín lo llamarían en Colombia— y su banda de pequeños drogadictos y maleantes; Marcos Valladares, director general de una emisora radiofónica que se dedica a un populismo despiadado y rampante; Marquitos Valladares, su hijo, delincuente infantil que llega al asesinato por pura diversión; Carmen, madre del Tunas, asedada de una cantina, madre resignada y víctima de su hijo; Damián Pliego, dependiente de su anciana madre, boleterero de cine...) son caricaturescos en extremo. Pero, lo son no porque el escritor haya inventado sus rasgos, sino porque los descubrió en una realidad de tintes verdaderamente dramáticos.

POSICIÓN POLITICA

Novela realista, más aún, hiperrealista, se distancia en mucho de lo que están escribiendo en la actualidad los novelistas mexicanos (lejos de las intelectualizadas obras de Fuentes y Elizondo; dis-

tante de los experimentos verbales y de indagación histórica de Fernando del Paso; diferente de los divertimentos literarios de Sergio Pitlor) se acerca en algo, sin embargo, a las obras de José Revueltas —sin la insistencia en la necesidad de adoptar una posición política frente a lo narrado— y a una novela muy interesante, *Sobre esta piedra*, de Carlos Eduardo Turón.

Sobre *Uno soñaba que era rey* podría repetirse, sin quitar una línea, el prólogo que escribiera Revueltas a *Sobre esta piedra*: "Comencemos por decir que esta novela es ignominiosa: algo que merece afrenta, llena, cargada de lúcido cinismo, despierta, desnuda... Pues esta novela... es 'desagradable'... es decir, crítica. Resulta de ella todo el mexicano, si se toma, desde luego, en el 'mal' y en el

El asunto de la universal pérdida de valores vuelve a plantearse en esta novela que de alguna forma recupera la tradición de la novela picaresca

'buen' sentido de la palabra" (*Sobre esta piedra*, Ed. Oasis, 1981).

Como en una gran ciudad, abundan en esta novela los crímenes, las bajas pasiones, los actos heroicos (la emisora de Marcos Valladares lleva a cabo un concurso de actos heroicos infantiles, que termina ganando el Tunas), la corrupción, los ricos obsesionados por la apariencia, el gusto por la morbosidad y una infinidad de circunstancias en general deplorables. Serna optó por la obscuridad y en contadas ocasiones puede el

lector descansar de la contaminación moral que se respira en esta novela. Hay sí, en ocasiones, humor ácido, corrosivo, particularmente en los capítulos dedicados a Marquitos Valladares —acaso los más logrados literariamente— y en el que se ocupa del Concurso de Actos Heroicos Infantiles.

TESTIGO IMPARCIAL

Siendo un novelista prácticamente novato (antes había publicado *El caso de la primera dama* en edición de provincia), Serna muestra gran cantidad de recursos (narración en tercera persona, monólogo, guión cinematográfico, capítulos dialogados, monólogos interiores, etc.) y una crueldad narrativa, por llamarla de alguna manera, dignas de atención. Serna presenta la realidad de la ciudad; no la justifica, no muestra vías de redención, no ofrece planteamientos políticos o morales: sus personajes, sus vidas y concepciones lo son todo. El novelista, en su caso, ha vuelto a ser el testigo imparcial, y su obra, el espejo de la realidad.

El asunto de la universal pérdida de valores vuelve a plantearse en esta novela que de alguna forma recupera la tradición de la novela picaresca, su cinismo, su falta de fe, pero —paradoja escandalosa que tiene hondos raíces en la tradición judeocristiana que anima nuestra cultura, lastrándola, dándole identidad— ofreciendo un buen material narrativo de lectura vigorosa, que mantiene el interés del lector.

Uno soñaba que era rey es una novela que se deja leer con una sonrisa amarga; no sabe uno si reprocharle al escritor los tintes lúgubres en los que se empecina o si admirar la osadía con que asume la realidad de su ciudad y su universo narrativo y vivencial. (Marco Tulio Aguilera Garramuño).

Acidas páginas de la novela urbana [artículo] Marco Tulio Aguilera Garramuño.

AUTORÍA

Aguilera Garramuño, Marco Tulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acidas páginas de la novela urbana [artículo] Marco Tulio Aguilera Garramuño.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile